

REFLEXIONES PARA EL NUTRICIONISTA DEL FUTURO

Myriam de León de Costabella¹

RESUMEN: El tema pretende despertar el espíritu crítico del profesional de la nutrición, ante el cumplimiento de su rol actual, como integrante de una sociedad sujeta a un proceso continuo de cambio que se hace evidente en el ámbito de la salud. A través de una mirada retrospectiva, se propone al nutricionista hacer un balance que le oriente hacia las nuevas tendencias, oportunas y retadoras, determinadas por los avances del conocimiento y la tecnología modernos, así como por la nueva orientación de la alimentación del venezolano. Se destaca la gerencia, el liderazgo y la investigación como ingredientes indispensables para el mejor desempeño de sus, cada vez más, relevantes funciones y que serán muchas sus limitaciones para afrontar en el futuro, si su conocimiento como persona y como profesional no está enmarcado dentro de los más rigurosos conceptos de excelencia. Son reflexiones de una optimista nutricionista, formadora de nutricionistas por más de 20 años, que no puede deshacerse de su posición orientadora.

PALABRAS CLAVES: Nutricionista, Calidad del Nutricionista, Funciones del Nutricionista..

Más que hablar de un futuro que no está, sentimos la necesidad de referirnos a un presente que es palpable, enmarcado por los trazos de una trayectoria que nos haga visualizar con objetividad, las conyunturas donde se requiera una nueva intervención o un nuevo tratamiento.

La realidad que hoy nos mueve, mañana será diferente. Hemos sido un país de comportamiento saudita que hoy se enfrenta a condiciones de incuestionables cambios, unos de progreso y otros de deterioro. Ese porvenir tan próximo es un reto que se nos impone HOY.

Los cambios en el ámbito de la salud y los nuevos descubrimientos se producen con tal rapidez que las estrategias orientadas hoy a la solución de un problema, dejarán de ser efectivos en poco tiempo más. Por ello permítannos expresarnos, más en función de un presente auténtico, que de un futuro presumible. Merece la pena esta consideración para que la dimensión del horizonte que ya ha comenzado a vislumbrarse,

sea la que cada uno de nosotros disponga que sea.

Son apenas doce los años que nos separan del siglo XXI y cada vez las expectativas se hacen más crecientes. Será un siglo, supuestamente de grandes avances y cambios en la vida material y espiritual de los seres humanos. Cambios y avances para los cuales también el nutricionista ya debe estar alerta y dispuesto a participar.

Al proceder a un ligero análisis de nuestra situación con un pensamiento histórico, pero no determinista del futuro, podemos reflexionar, extrapolar y hasta diseñar nuestras utopías para incorporarlas a nuestro proyecto de vida y comenzar a trabajar inmediatamente por ellas.

Para los trabajadores de la salud son importantes las utopías, su visión futura, pues le permiten trazarse objetivos y metas a largo plazo para saber a donde quiere y debe dirigirse. No importa la distancia que sea, lo importante es el primer paso.

Aún cuando la alimentación forma parte de la vida desde los mismos comienzos del hombre,

¹ Prof. Titular Escuela de Nutrición de la Universidad del Zulia. Maracaibo - Venezuela.

fue en el siglo V A.C. cuando Hipócrates la relacionó con las enfermedades y su curación, pero sólo en 1939 en la Tercera Conferencia Internacional de la Alimentación, reunida en Buenos Aires, se concluye que Latinoamérica se encuentra trágicamente afectada por la subalimentación y que es necesario contar con un personal que se ocupe de "cuidar de la alimentación normal de las colectividades e individuos sanos y colaborar con el médico en la alimentación de los enfermos", lo cual debe ser tarea del Dietista.

En esa misma Conferencia también se concluye que se debía implantar la enseñanza sistemática de la alimentación en la docencia primaria, secundaria y especial; y realizar una obra constante de propaganda y divulgación científica al respecto.

Un sustrato de carácter biológico y socio-económico de tan alta relevancia como es la alimentación, puede llegar a generar hasta encuentros bélicos entre naciones, y no es difícil constatar como poblaciones enteras pueden estar muriendo de hambre o agrupaciones especialmente de niños, se encuentran privados de las más elementales fuentes de energía.

La Declaración de Alma-Ata, en 1978, como una respuesta social a los enormes problemas originados por la patología de la pobreza propugna "que todos los pueblos del mundo alcancen en el año 2000 un nivel de salud que les permita llevar una vida social y económicamente productiva". Este postulado se transformó en el lema "SALUD PARA TODOS EN EL AÑO 2000" (criticado por algunos y apoyado por muchos). Es así, como hoy estamos inmersos en una serie de tareas con miras a lograr el objetivo de tan llamativo lema. Pero nos preguntamos: ¿Cuáles y cómo saberlo, serán las probables modificaciones que se producirían si se cumplieran o no las estrategias propuestas?

Esta reflexión, nos hace pensar en ese futuro utópico.

Simultáneamente se ha ido destacando la importancia de la relación entre los hábitos alimentarios y la producción de enfermedades degenerativas, poniéndose de manifiesto que el eficiente servicio de un nutricionista es esencial para contribuir a la recuperación y conservación de la salud. Esto se ha hecho mucho más evidente a partir de las demostraciones de Du-

drick en 1968 y más tarde Wretlind, sobre nutrición parenteral, dándole así un notable espaldarazo a los servicios de soporte nutricional. Cada día se hace más aceptable como procedimiento de rutina, en los casos de cirugía electiva, el no intervenir al paciente antes de ser recuperado nutricionalmente, si el caso lo amerita y de esta manera reducir los riesgos.

Si volvemos la mirada hacia nuestro país, encontramos que los movimientos importantes orientados a luchar contra la malnutrición se ponen de manifiesto desde los años 30, cuando se conforman recursos para erradicar enfermedades carenciales. Sin embargo, el primer tratado sobre alimentación venezolana ya había sido publicado en 1895.

En 1949 se consolidan los programas existentes en un sólo organismo: el Instituto Nacional de Nutrición y se considera conveniente oficializar la formación académica de un personal capacitado para planificar y supervisar la alimentación normal y terapéutica de colectividades sanas y enfermas. Se funda en 1950 y con este objetivo, la Escuela Nacional de Dietistas, inspirada en la escuela argentina.

Hasta este momento, la dietética ha sido considerada como una profesión más de apoyo y complemento que de fundamental relevancia, lo cual se ha debido en gran parte a la naturaleza y actitud del mismo profesional, quien impensadamente mantiene esta imagen. Generalmente es un profesional a quien se le asignan roles subalternos, lo cual puede tener varias explicaciones, que no justificaciones:

-Un gremio predominantemente femenino, que apareció en la actividad socio-económica mucho antes de los años setenta, cuando la mujer apenas comenzaba a exigir sus derechos.

En esta sociedad donde la huella del varón está todavía muy fresca, como único ente reconocido en el desarrollo del país, a la mujer se le atribuyen prioridades de mayor relevancia, como lo es su papel de esposa, madre y ama de casa, con todas las inconveniencias que comúnmente forman parte del entorno familiar. Se aceptan posiciones de mínima exigencia que comprometan el menor tiempo posible y así poder dedicar la mayor parte a los grandes compromisos del hogar.

-Sus herramientas primordiales de trabajo, claramente tipificadas dentro del área domés-

tica, asociadas solamente al ama de casa, salvo en casos excepcionales de escasa aparición, pudo ser también una contribución en nuestro medio al rezago de la carrera.

-La identificación de la carrera como una "profesión paramédica". Término al cual se le ha dejado tomar cuerpo y generalizarse de tal manera que hasta los mismos profesionales afectados lo usan con toda naturalidad. Pudiera ser otro agregado al estancamiento de la profesión.

Pero la inyección de sangre nueva y emprendedora que se esta recibiendo, esta también cambiando el enfoque de esta filosofía errada y derrotista. Las actitudes del profesional van modificándose y su conducta se va haciendo más rendidora y efectiva, generando acciones para contribuir al logro de una mejor calidad de vida para el venezolano. Las nuevas generaciones de Nutricionistas están soslayando esta situación y el número de profesionales aumenta, juntando esfuerzos en busca de un mismo fin: la salud. Esto constituye un reto más, que no debemos despreciar dándole la espalda, sino por el contrario, aceptarlo colocándonos todos en la línea de fuego, prestos a la avanzada.

Este mismo avance en lo que a concientización sobre la alimentación y nutrición del individuo se refiere, ha motivado a profesionales de diferentes áreas para incursionar este campo, convirtiéndose en aparentes competidores del Nutricionista. Pero esta situación en lugar de provocarnos incomodidad, debe más bien ser utilizada como incentivo y estímulo para integrar acciones y al mismo tiempo, superarnos al ritmo con el cual esta avanzada se desplaza, no permitiéndole pasar de largo, dejándonos atropellados y adoloridos.

Requerimos de una disposición de trabajo más agresiva y decidida para lograr lo que para muchos se ha convertido en un lastre que congela y paraliza. Nuestra profesión debe tomar un brillo rápido pero no efímero. Además sería este el anzuelo para atraer mayor número de estudiantes con un alto potencial de liderazgo, personalidad y con una elevada capacidad de trabajo y estudio.

Hoy día el tema de la alimentación y la nutrición se ha convertido en obsesión, sin embargo, a pesar de esta sed desmedida de conocimientos sobre los alimentos y sus bondades, no existe

una verdadera y clara conciencia en la población acerca de lo que realmente significa una alimentación adecuada para la salud física y mental del individuo y sus congéneres. El proceso de la comunicación se perfecciona a través de la tecnología moderna, los mensajes se difunden con mayor rapidez y de la misma manera ejercen su influencia para establecer cambios de conducta y modificar hábitos, que no todas las veces serán para mejorar su condición actual.

La alimentación y como consecuencia la nutrición, no escapa de esta influencia y es preciso que el uso, por nuestra parte, de estos medios, sea para proponer y conquistar nuevos patrones favorecedores de un más acertado estilo de vida.

Es una necesidad creciente, orientar programas de educación alimentaria-nutricional, técnicamente asesorados y profesionalmente operados, sin olvidar que el alimento es mucho más que una mezcla de nutrientes, concepto que se hace cada vez más de compleja vigencia.

Pero la figura del Nutricionista deberá decir presente, para orientar y desvanecer creencias erróneas que influyen en la población y que no dejan alcanzar ese óptimo estado nutricional indispensable para una mejor calidad de vida, de la cual tanto se habla pero que no todos pueden disfrutar en su más elevada expresión.

Hasta ahora el mayor número de oportunidades se las ha brindado al profesional, la institución hospitalaria, y es donde, de hecho se ha concentrado el mayor volumen de profesionales de la nutrición. Primariamente, orientado hacia el área "administrativa" y luego incursionando en las tareas del área clínica, donde con mucha discreción, se ha ido incorporando al equipo responsable de la recuperación del paciente, pero llegando a hacerse paulatinamente, una figura indispensable especialmente en el proceso de apoyo nutricional, el cual es buen decir, se ha convertido en uno de los hitos de avance de la nutrición y su profesional.

Este continuo afianzamiento en la asistencia nutricional del paciente hospitalizado, también ha favorecido el hecho de que nuevos sectores, públicos y privados, por convencimiento, prestigio o sólo imitación, convoquen los servicios del nutricionista. Y como quiera que sea el caso, no se debe dejar pasar la oportunidad de de-

mostrar la capacidad de rendimiento y productividad, con la que se cuenta, concientizando así a los interesados sobre la significación de la nutrición para el hombre y su comunidad.

Es interesante ver como ese abanico de oportunidades se hace cada vez más variado en relación a la práctica privada, sobre todo ahora cuando se percibe un nuevo enfoque, especialmente de la industria de alimentos. Ya no es sólo la búsqueda de ganancias después de una inversión, sino que también hay una preocupación manifiesta para hacer aportes a la población, en términos de beneficios y contribuir a la salud.

En estos últimos años el nutricionista se ha venido dando a conocer a través de servicios convencionales al público, los cuales han sido de amplia aceptación, puesto que son una respuesta a la presión social del mundo moderno que está, en especial, soportando la mujer, como es el creciente culto a la estética de la figura humana.

El progreso del continuo e indetenible interés de la gente por realzar sus condiciones físicas y mantenerlas, amerita que el nutricionista desarrolle y perfeccione su rol de educador, potencializando así esa búsqueda del bienestar y mejor sentir. No deberá, entonces, perder de vista esta tendencia benefactora y promotora de salud, pero tampoco la de prácticas malsanas de dietas indiscriminadas que son atentatorias de ese anhelado bienestar.

En otros países, donde el nutricionista ha alcanzado más renombre ya se le solicita para ocuparse de la alimentación individual de personajes, deportistas, del cine, la televisión o de grupos pequeños con una ocupación determinada que requieren del control y supervisión de su alimentación.

Muchas veces se les llama a ocupar posiciones de gran importancia y responsabilidad por razones de tipo familiar, de amistad, compañerismo y hasta clientelismo político, como puede ocurrir con cualquier otra profesión, pero aún de esta manera son oportunidades que no deben estancarse en el facilismo y en la rutina o mediatizar su interés profesional en favor de innumerables intereses.

Es verdad que la salud de nuestra población ha mejorado ostensiblemente en los últimos cincuenta años, pero podemos decir que no es precisamente debido a una política alimentaria

nutricional definida y coherente, aunque ya desde los años cincuenta se habla en el país de Programas de Seguridad Alimentaria, pero no es con el criterio simplista de orientar y aumentar la producción de alimentos con lo que se va a garantizar la alimentación adecuada de los pueblos. Será necesario una clara conciencia del fenómeno polifactorial de las causas y soluciones de la malnutrición, de otra manera cualquier acción no despertará el interés de quienes se ocupan de legislar y decidir para garantizar a la población un consumo de alimentos sin angustias y en cualquier circunstancia.

Existe un proverbio africano que dice: "Quien controla tu harina, controla tu dignidad", esta frase nos remite a la consideración histórica de que el alimento es como un arma política, tan peligrosa como un arma nuclear.

El nutricionista debe ser capaz de permanecer alerta y vigilante de la situación alimentaria y nutricional del país, de manera de poder contribuir expresamente en el establecimiento de prioridades de verdad acordes con las necesidades e intereses de la población; así como de participar en el diseño de políticas, programas y en la formulación de objetivos y metas. Es decir, inmiscuirse más en un área que también es de su total incumbencia. La tendencia hacia el logro de una mejor calidad de vida va francamente enrumbada, más hacia la prevención de enfermedades que hacia su curación. La atención primaria como estrategia de salud, aprobada en declaración conjunta por los Ministros de Salud de las Américas en 1977, cobra más fuerza y ofrece la oportunidad para alcanzar los objetivos de programas de nutrición que señal verdaderamente eficaces y que no se confundan con programas de beneficencia, que aparecen cuando la justicia se ausenta. Una acción que movilice al individuo, a la familia y a la comunidad en favor de su propio bienestar.

Este enfoque hacia los que viven en pobreza crítica, es necesario, porque la malnutrición es también un problema de carácter social que afecta la productividad, alimenta la depresión, la indiferencia y el pesimismo, llevando al individuo a una posición marasmática e impotente. El nutricionista deberá tomar conciencia de como funciona ese mecanismo interdisciplinario, como conducirse acertada y efectivamente sabiendo como asumir conductas de gerencia y liderazgo, de las cuales necesita una gran dosis.

El nutricionista del futuro tendrá muchas más limitaciones que las de hoy día, para asumir posiciones más destacadas y trascendentes, si su crecimiento como persona y como profesional no está enmarcado en los más rigurosos conceptos de excelencia que le permitan a la población y a sus colegas reconocer su capacidad y experiencia.

Esto es verdad tanto para la formación de pregrado, como para las experiencias de campo, el entrenamiento en servicio, la educación avanzada y especializada, la formación de cuarto nivel y cualquier área en la que se desempeñe el nutricionista.

En manos de las Escuelas de Nutrición del país continúa estando esta gran responsabilidad. Y estamos convencidos, que la modificación y renovación debe comenzar por casa. Es necesario que revisemos la actual política de formación, pero también es urgente que quienes nos ocupamos de esta honrosa tarea, en una visión introspectiva, sinceremos nuestra posición ante el inmenso compromiso que tenemos, con los jóvenes que aspiran egresar de las Escuelas, y con el país.

Insistimos en que el trabajo es Hoy y Aquí. Revisemos esa intrincada madeja de información que hemos venido ofreciendo al estudiante para alcanzar una humanamente imposible excelencia. A algunos les ha permitido abrirse paso, no sin poca dificultad, pero otros se han quedado atorados en la repesa de la autocompasión o en la cómoda posición del descontento o del inconforme con la influencia de su entorno.

Son indispensables los programas de educación continua o sesiones de actualización que facilitarán al egresado su conexión con los últimos adelantos y logros en el campo de la nutrición y sus afines. Vendrían a ser estos los pre-

liminares de los planes de estudio de cuarto y quinto nivel.

Son pues requerimientos que no por su urgencia deberán ser atendidos apresuradamente.

Hemos querido dejar para el final, pero no por considerarla de menor importancia, sino por el contrario, de extrema relevancia y sin la cual, hagamos lo que hagamos siempre nos mantendremos a la sombra: a la investigación, ese prurito por conocer la verdad, por indagar, por buscar constantemente nuevas tecnologías y su aplicación, por descubrir y descubrirse. Sin embargo, y no se puede dejar de decir, que la labor científica, como ocurre con las artes, no puede ser practicada sino por aquellos que verdaderamente lo sienten y lo desean, aquellos con una estructura mental que los oriente hacia la búsqueda de lo nuevo.

La investigación científicamente avaladas es el arma que nos permite diferenciarnos y enfrentarnos a los escépticos, charlatanes o fariseos de la nutrición. Sin este conocimiento no se puede planificar, ni resolver, es decir, no se puede diagnosticar, establecer prioridades, ni objetivos. Además, no se puede concebir la labor de unos estudios de postgrado aislado de las actividades de investigación.

Para avanzar es necesaria una mente abierta y progresista dispuesta a enfrentar los riesgos y a asumir responsabilidades, una clara disciplina forjada con el convencimiento de esa necesidad.

El nutricionista es un profesional que se encuentra hoy día ante las puertas de ingreso a un mundo de infinitas posibilidades y bajo ninguna circunstancia debe desestimar esta oportunidad que tan claramente se le ofrece.

No olvidemos pues, que nuestra acción no es para el año 2000, es ahora y aquí, cuando requerimos la energía para revitalizarnos.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

1. American Dietetic Association. A New Look at the Profession of Dietetics. Final Report of the 1984. Study Commission on Dietetics: Summary and Recommendations. JADA. Septiembre 1984. p. 1052.
2. Bengoa, J.M. Evolución del Desarrollo Humano en Venezuela. 1932-1982. Venezuela, Biografía Inacabada, Evolución Social 1936-1983. Banco Central de Venezuela. Año Bicentenario del Libertador, 1984.
3. Bengoa J.M. Medicina Social en el Medio Rural Venezolano (Reedición de la versión original de 1940). Universidad de Carabobo. Valencia, 1980.
4. Bengoa J.M. Entre la Incertidumbre y la Esperanza. Nutrición un Desafío Nacional. Fundación Cavendes. Caracas, 1985 p. 395.
5. Bengoa J.M. De la Nutrición Clínica a la Seguridad Alimentaria. Recientes Avances en Nutrición Clínica. Fundación Cavendes. Caracas 1986, p. 243.

6. Chaves, Mario M. Salud una Estrategia de Cambio. Fondo Editorial Fepafem. Caracas, 1982.
7. De Venanzi, F. ¿Qué es un Investigador Activo? Acta Científica Venezolana 19. Caracas 1968. p. 179-180.
8. Gibbons, L.K. La Mujer en la Salud y el Desarrollo. Algunas dificultades que plantea. Su actuación en la Atención de Salud. Boletín Oficina Sanitaria Panamericana 93(6) 1982. p. 522.
9. Gillman, M.B. Dietetic Education. Reflections on the Past and Projections of the Future. Jada. Agosto 1986. p. 1005.
10. Hernández Carabaño, H. Seguridad Alimentaria. Recientes Avances en Nutrición Clínica. Fundación Cavendes. Caracas 1986, p. 257.
11. Lara Pantin, E. Nuevos Aspectos del Problema Nutricional. Nutrición un Desafío Nacional. Fundación Cavendes. Caracas 1985. p. 213.
12. Lara Pantin E. Un Nuevo Enfoque de la Problemática Nutricional de Venezuela. Ponencia en el XI Congreso Venezolano de Ciencias Médicas. Valencia, 1987.
13. Miller, S.A. The 1990 National Nutrition Objectives: Lessons for the Future. Jada. Diciembre 1987. p. 1665.
14. OPS/OMS. Salud para Todos en el Año 2000. Plan de Acción para la Instrumentación de las Estrategias Regionales. Documento Oficial N° 179. Washington, 1982.
15. Simopoulos, A. Nuevos Horizontes en la Investigación de la Nutrición Humana. Nutrición un Desafío Nacional. Fundación Cavendes. Caracas 1985, p. 447.